

D. Antonio Zambrano confidente de Morelos, cuya opinion prevaleció en la junta, á pesar de Galeana que sostuvo la contraria.

Luego que Morelos entendió la aproximacion de Aguila trató de salir de Orizava; pero haciéndole el daño posible al gobierno español. Dispuso que se quemase, si no el todo, á lo menos parte del tabaco que allí habia; de hecho se dieron al fuego cinco mil tercios; asimismo mandó que la tropa y los vecinos de aquel lugar tomaran cuanto quisiesen, abriéndose al efecto los almacenes. Dióse la orden de marcha á las doce del dia 31 de octubre, y á las tres de la tarde comenzó á salir la infantería; pero en tanto desorden, que los soldados cargaban el tabaco que podian, y las mugeres les llevaban á muchos los fusiles. Llegó una pequeña parte de la tropa á Acultzingo á las once de la noche y la demas quedó tendida en el camino. Al dia siguiente á las cinco, despues de misa (pues era dia de Todos Santos) salieron Morelos y Galeana (D. Hermenegildo) con sus escoltas á ocupar las cumbres, y se dió orden de que D. José Antonio Galeana los siguiese con cien infantes, y tres cañones violentos. Cuando Morelos llegó, ya Aguila tenia las cumbres, entonces ocupó un cerro próximo al camino, y mandó que el capitan Larios tomase otro cerro inmediato. Los tres cañones referidos se colocaron en el mismo camino. Aguila acometió de frente, pero fué rechazado hasta tres veces. Habia destacado una partida sobre Arroyo, situado en la falda del cerro que ocupaba el general Morelos, mas dicha partida, que hacia como de vanguardia fué batida y se replegó hasta donde estaba el general. Entonces Aguila atacó á Larios por el costado derecho y frente, y aunque fué rechazado el enemigo cuerpo á cuerpo, como le mataron el caballo á Galeana, ya solo se trató de efectuar la retirada que apoyó el mismo Morelos y D. José Antonio Galeana, con dos pequeños cañones que hizo bajar á la falda del cerro. Aguila quiso seguir el alcance hasta el mismo punto donde se hallaba Morelos; pero encontró resistencia, porque se hizo firme esperando á Galeana que se habia desaparecido. El resto del ejército americano, luego que oyó el tiroteo, pues estaba tendido en

el camino, se desvandó por los montes inmediatos, teniendo orden de hacer el punto de reunion en S. Pedro Chapulco. Morelos llegó á este pueblo á las tres de la tarde con el gran dolor de haber perdido á su amado Galeana: ni se habria movido de aquel punto, á no ser porque fué á contener é impedir que alguno pasase á Tehuacán y noticiase esta pérdida. Mandó traer de allí dos cañones, y dispuso volver á la carga en demanda de Galeana. Efectivamente salió á las siete de la noche, y habria andado un cuarto de legua, cuando se le avisó que Galeana vivia, y habia salvado. Encontráronlo las partidas que se destacaron al efecto. Salvóse en el hueco de un árbol (que he visto) despues de haber dado muerte con su mano á tres dragones que le perseguian. Morelos entró en Tehuacán el dia 3 de noviembre, guardando el ejército formacion. Salvóse el parque, porque la tropa que lo conducia tomó por la cañada, y solo se perdieron los cañones de Orizava. Morelos tuvo trece muertos. Cerca de cien hombres de los que se presentaron en Orizava afectando amor á la independecia, se pasaron al enemigo, y la pérdida de éste fué grande, pues levantaron cuatro carros de muertos y heridos, que se llevaron á Orizava.

Escribiéronse en las gacetas de México varias mentiras en razon de estos sucesos; pero tan garrafales, como que en el Juguetillo cuarto se le sacan á la cara al gobierno de Venegas. Morelos pudo evitar este encuentro marchando por Zongolica, pues aunque el camino era áspero y de difícil tránsito para la artillería, habia gente sobrada que pudiera conducirla á brazo, pesiciones ventajosísimas de defensa para rechazar con un puñado de hombres seis tantos de enemigos de los que se presentaron en Acultzingo; mas ignoraba el terreno.

Como V. ni yo somos de aquellos hombres que califican las cosas por su éxito, sino por su esencia, no podremos dejar de confesar que esta expedicion de Orizava fué desatinada: fué un *rectum ab errore*. Morelos no se puso de acuerdo con las partidas que obraban sobre las inmediaciones de la villa, como la de Leiva, y de aquí es, que ellas no auxiliaron como debieran, ó á lo menos se hubieran situado en disposicion de cortar la retirada á



Andrade para Córdoba, haciéndolo prisionero. Lo mas gracioso es, que al mismo tiempo que Morelos atacaba á Orizava, una partida de cuatrocientos hombres tiroteaba á Córdoba infructuosamente, y aun ignoraba los términos en que Orizava era atacado. Morelos debió marchar muy luego sobre Córdoba, cuyo vecindario y guarnicion no se ocupaba ya de otra cosa que de recibirlo, y habria conseguido mucho. Debíó antes de bajar las cumbres de Acultzingo, dejar un grueso destacamento que le protegiese la retirada en un evento desgraciado, fortificándose allí, y no que lo aventuró todo á un albur. Estoy seguro de que avanzando Aguila de Puebla, habria tenido que hacer allí alto, y en el entretanto las tropas de Matamoros, venidas de Izúcar, y las de D. Miguel Bravo de Tehuacán, ó lo habrian contenido para no ser atacado por retaguardia, ó tal vez lo habrian derrotado tomándolo á dos fuegos. Con la guarnicion de Córdoba que habria engrosado el ejército de Morelos, debió avanzar hasta la misma plaza de Veracruz, cuyo vecindario estaba despechado con la absoluta falta de víveres, y no habia mas guarnicion que la de los voluntarios; poca entonces por disminuida, y descontenta por el orgullo de los españoles, que les cargaban con todas las fatigas militares. Las tropas de Rincon situadas en las inmediaciones de Jalapa, se habrian reunido gustosísimas con las de Veracruz, que no bajaban de dos mil hombres ó mas. Habríase estrechado el sitio, y sin duda la plaza se habria entregado. Allí se aguardaba á Morelos por instantes, como lo tengo bien averiguado. Con los tabacos de las dos villas habria bastado para los gastos que esta espedicion demandaba, sin aquejar á los pueblos. Hasta el tiempo mismo brindaba para ello; pues en noviembre comienzan los nortes y se aleja el peligro de las epidemias. Entonces tomada la garganta por donde aun entraban los recursos de España, ¿cuál habria sido la suerte de la nacion? Fácil es inferirlo.... ¡Ah! que hay ciertos momentos en la guerra, que si se pierden, se pierde con ellos la felicidad de un imperio. Yo cuando supe la entrada victoriosa de Morelos en Orizava, dí todo esto por hecho, y pude preguntar como Carlos V cuando supo que Felipe II habia ganado la batalla de San Quintin..... ¿Y qué,

Felipe no ha penetrado hasta Paris...? Pues Felipe no ha sabido vencer á los franceses.

Estas reflexiones son demasiado atormentadoras, principalmente para el que ha visto los tristes resultados de estos descuidos.... Millares no habria venido con la espedicion de cuatro órdenes y Navarra, ni se nos habrian seguido todas las calamidades consiguientes al ingreso de tal gefe, y de unas tropas tan inmorales. Yo no puedo dejar de hablar este language, porque no se diga que cambio el carácter de historiador, por el de panegirista de Morelos.

